

Hay que acentuar los **sistemas** de **prevención** de incendios

Todo comenzó con una ligera columna de humo pero el final ocasionó un desastre cuyos daños se valoraron en más de 2,3 millones. La planta de fabricación de perfumes quedó totalmente destruida. Un cortocircuito en el aire acondicionado en el almacén de materias primas fue el desencadenante del suceso. Las características de los productos y de los embalajes y su disposición en estanterías hasta el techo, elevaron la carga de fuego.

El siniestro se produjo a primeras horas de la mañana de un día de agosto que, era fiesta local en la población de residencia de la empresa, cuando un vigilante observó que salía humo del edificio de producción de una destilería de perfumes. Acto seguido, el hombre dio la alarma para, en primer lugar, despertar a los empleados que todavía dormían y que tenían su vivienda ubicada en los propios terrenos de la empresa. A continuación informó a los bomberos. El primer equipo de bomberos se pre-

sentó a los 15 minutos, y empezó los trabajos de extinción de manera inmediata tras cortar el suministro de corriente eléctrica a los tres edificios del establecimiento. A pesar de que se movilizaron varios vehículos de extinción, los bomberos tuvieron que limitarse a impedir que las llamas se propagasen a los establecimientos y parcelas colindantes.

Cuando se consiguió controlar el fuego después de más de seis horas, el cuadro que presentaba el establecimiento era de total destrucción: el almacén de las materias primas y el de productos acabados, así como una parte importante de las instalaciones del edificio de producción, habían sido víctimas del incendio.

El terreno de la empresa tenía una extensión próxima a los 6.000 metros cuadrados, y 4.000 de ellos estaban construidos y distribuidos en tres edificaciones.





Estas instalaciones presentaban una construcción sólida de marcos de acero con paredes de hormigón o revestimientos con placas de chapa metálica. Los espacios entre ellas, si bien hubieran podido ser suficientes para evitar la propagación del incendio, se mostraron inútiles por utilizarse como lugar de almacenamiento y estar repletos de materiales combustibles e, incluso, inflamables.

Cargas de fuego elevadas

En el almacén de materias primas se encontraron valiosos aceites aromáticos, extractos de plantas y jabones sin elaborar, la mayor parte en palés de madera.

Las características de los productos y los materiales de los envases y embalajes (plástico, cartón y/o madera) hicieron que la carga de fuego del edificio fuera muy importante. Por fortuna, en el momento del incendio este almacén estaba a la mitad de su capacidad.

Por el contrario, el de productos acabados se encontraba prácticamente lleno, como confirmaron los libros de almacenamiento y el recuento de los envases metálicos quemados que contenían los diversos artículos de perfumería.

Las características de los productos (perfumes, desodorantes, champús, jabones, cremas...), junto con su disposición en estanterías muy altas y sus correspondientes envases y, sobre todo, embalajes (papel, cartón, madera, plásticos...) favorecían también una elevada carga de fuego del edificio. Además, los suelos de las estanterías eran, en su mayoría, de madera, igual que ocurría con los palés.

Este último almacén estaba dividido en dos partes por una simple pared de chapa metálica. Como es lógico, ésta cedió rápidamente al fuego y no impidió su avance.

En el edificio de producción —una construcción abierta sin dividir mediante cortafuegos— el incendio destruyó todas las instalaciones de destilación y mezclado, así como diversas máquinas para el embalado.

Las oficinas que se encontraban allí quedaron gravemente dañadas a causa del humo y el agua que utilizaron los bomberos en la extinción.

Protectores poco eficaces

Los extintores y las bocas de incendio instaladas no pudieron ser utilizados. La hora tan temprana a la que se declaró el incendio y el hecho de que fuera día festivo, junto con la virulencia de las llamas, la rapidez de propagación y el tiempo transcurrido entre el descubrimiento del incendio y la intervención de los bomberos, hicieron imposible acceder a las distintas naves y, por tanto, utilizar los medios de extinción manuales disponibles. En cuanto al sistema de rociado cabe señalar que sólo actuó a la altura del techo de los edificios mencionados, así que no combatió el fuego con eficacia.

Finalmente, hay que destacar que las bombas de agua del depósito de agua fueron utilizadas por las personas que apoyaron a los bomberos en su lucha contra las llamas.

La causa del siniestro

En las investigaciones que se llevaron a cabo para determinar las causas del incendio, el informe oficial del cuerpo de bomberos apuntaba a un cortocircuito en un aparato de aire acondicionado del almacén de materias primas.

Alcance de los daños

Los daños ascendieron a 2.300.000 euros y, desde un punto de vista económico, no mereció la pena llevar a cabo la reparación de las partes más afectadas. Hubo que derribar los dos edificios de almacenamiento y gran parte del de producción.

Finalmente, respecto a las causas, conviene indicar que actualmente existen sistemas sencillos, económicos y fiables para revisar periódicamente las instalaciones eléctricas y determinar su estado.

La termografía es un excelente ejemplo de este tipo de avances. La prevención de riesgos y el conveniente mantenimiento de las instalaciones son buenos consejeros para evitar sorpresas desagradables en las empresas.

Colaboración Técnica
Axa Seguros